

## ***La audacia de la desesperación***

**León Trotsky  
19 de agosto de 1919**

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 270-272. Publicado en *V Puti*, 19 de agosto de 1919, número 84.)

La caballería de Denikin ha roto nuestro frente en Novozhopersk y ha penetrado profundamente en la provincia de Tambov. Es un raid audaz. Pero al mismo tiempo toda persona sensata tiene que preguntarse: ¿Qué es lo que esperan los dirigentes de esta operación? Unos cuantos regimientos blancos de caballería se han separado de sus bases casi 200 verstas; atacan las estaciones ferroviarias, las líneas telegráficas, los pueblos y aldeas, apoderándose de caballos y trigo. Pero la caballería blanca actúa en lugares donde la mayoría de la población le es hostil porque sabe que esa tropa responde a la voluntad de los terratenientes, deseosos de recuperar las tierras perdidas. Como es natural, la caballería blanca que ha roto nuestro frente puede causarnos todavía daños importantes, aquí o allá: volar puentes en algunos lugares, cortar los cables telegráficos, saquear a los campesinos, incendiar algunos pueblos y aldeas. ¿Pero cuál es el objetivo militar de esta aventura? ¿Acaso los generales de Denikin confían apoderarse de Moscú con un raid de caballería? No, no son tan tontos como para creer eso. Saben también que, aislada de sus bases, en la retaguardia de nuestras fuerzas, su caballería no puede sostenerse mucho tiempo. En torno a ella se cerrará, antes o después, un anillo de acero (comienza a cerrarse ya) y los gallardos jinetes se convertirán en lastimosos bandidos, rodeados y cazados por una batida de infantería. ¿Por qué se ha decidido Denikin a dar ese paso? Porque no podía hacer otra cosa. Es un paso provocado por el callejón sin salida en que se encuentra. Es la audacia de la desesperación.

Habiendo asestado un duro golpe a nuestras fuerzas, habiendo quebrantado su estabilidad y sus enlaces, Denikin utilizó después su principal superioridad: la abundancia de caballería. La misión de ésta se reduce a no dar tiempo a las tropas rojas para atrincherarse, completarse y fortalecerse. La caballería blanca persiguió a nuestras tropas durante varias semanas. Este modo de acción le fue dictado a Denikin por las reglas más sencillas del arte militar, pero al mismo tiempo esa opción presuponía la existencia de importantes reservas, proporcionales a la dimensión del objetivo fijado. Denikin no disponía de tales reservas, y menos aún para el enorme frente creado gracias al rápido raid de su caballería. Pronto se dejó sentir la falta de reservas. La dinámica de la persecución comenzó a debilitarse. Llegaron nuestras reservas. Las fuerzas en retirada adquirieron cada vez más solidez y finalmente se consolidaron a lo largo de todo el frente, salvo la extremidad del flanco derecho, el flanco ucraniano, el más alejado de las bases de Denikin (Rostov-Yekaterinodar). Ese momento, cuando las tropas de Denikin se vieron obligadas a detenerse a lo largo de casi todo el frente, marcaba, en lo esencial, la hora de la derrota de la contrarrevolución meridional, porque la ausencia de reservas debía revelarse con toda claridad. Pero hasta un cuerpo ligero, cuando vuela velozmente, puede asestar un duro golpe: la pequeñez de la masa es compensada por la alta velocidad. La rapidez del raid de la caballería compensó, hasta un cierto momento, la insuficiencia de reservas importantes. Pero en cuanto la ofensiva de Denikin se detuvo, sus propias fuerzas sintieron, con demasiada evidencia, su inferioridad numérica. El frente rojo era incomparablemente más compacto. Habiendo recuperado su aplomo, las tropas rojas procedieron con tranquila seguridad a reagrupar sus fuerzas y medios materiales para asestar al maldito enemigo el último golpe, el golpe implacable y aniquilador.

Denikin y sus Mamontov vieron y percibieron la fuerza y la seguridad creciente de su enemigo. No tenían reservas. Denikin rogó en vano a Inglaterra y Francia. Estas ya no se encontraban en condiciones de ayudarlo con unidades combatientes. Al jefe de la

contrarrevolución sureña no le quedó otra solución, entonces, que intentar con un único golpe aventurado, incierto, romper la temible muralla del frente rojo.

En ese momento fue concebido el desesperado raid de caballería del general Mamontov. La primera parte del proyecto fue cumplida con éxito: de un gran impulso la caballería blanca abrió brecha y galopó hasta la retaguardia profunda. Pero sólo aquí se planteaba la verdadera cuestión; ¿Qué influencia iba a tener la incursión de la caballería sobre la solidez y la fuerza de los ejércitos rojos del frente sur?

No hace falta decir que tener a las espaldas un ejército de caballería no es agradable ni tranquilizador. Cuando un hombre se dispone a asestar un golpe, la simple picadura de una avispa puede impedirselo, al causarle dolor en el hombro. Asustado por lo inesperado, el soldado puede volverse y arrojar el fusil. En ello se basa el cálculo de Denikin. Su caballería es la avispa a la espalda del fusilero rojo que está frente a Novochoerkask y Rostov. Asustar a nuestras tropas del sur con lo inesperado de la penetración, con la vertiginosidad del raid, con la indeterminación de la amenaza por la retaguardia; provocar el pánico en la población, desmoralizada, quebrantar los enlaces, desorganizar la administración, sembrar la alarma y la confusión en las unidades, provocar su retirada desordenada por ambos lados de la brecha, y, finalmente, lograr el hundimiento del frente rojo del sur: tal es el plan de Denikin.

Todo está concebido a base de la sorpresa, de la imprevisibilidad, del terror.

Pero Denikin se equivocó. La incursión fue efectuada con audacia, pero el frente sur resistió, apenas sacudido un poco en el lugar preciso en que la avispa a caballo le introdujo su dardo. Lo cual quiere decir que el plan de Denikin se ha hundido completamente y en unos cuantos días recaerá sobre la cabeza de sus organizadores. Los regimientos rojos siguen constituyendo, como antes, una masa compacta, maciza, que ha cerrado la brecha abierta en su muralla por la caballería blanca. Nuestro flanco izquierdo de Kamischin ataca con éxito. Ataca también nuestro centro macizo. En filas compactas avanzan los fusileros rojos, como si no se preocuparan de que a sus espaldas zumben insectos venenosos. Y tienen razón. El frente rojo del sur tiene suficientes reservas para ajustar las cuentas a este raid audaz. El cerco se estrecha cada vez más en torno a los asaltantes. Las puertas que ellos mismos forzaron se han cerrado tras ellos. Querían y esperaban sembrar la angustia y el terror, pero ante la firmeza del Ejército Rojo ellos mismos son presa de terror y angustia. El destacamento de caballería de Mamontov está condenado. Será cercado, en su totalidad o por partes, desarmado y aniquilado. Una fracción de él se desbandará. Pero no perecerá sólo el destacamento. Junto con él sucumbirán las últimas esperanzas de salvación. La última carta marcada de la estrategia de Denikin será batida y sus tropas comprobarán con desesperación que son demasiado pocas.

La aventura de la caballería de Denikin marca el momento del viraje completo y definitivo en el frente sur. Nuestra ofensiva será general, segura de sí, irresistible. La historia registrará que los jinetes de Denikin no penetraron en Tambov más que para anunciar a la Rusia soviética, con su raid desesperado, la hora próxima del hundimiento de la contrarrevolución del Don y del Kubán.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)